

Es necesario crear una plena conciencia del valor inalienable de la ley moral natural. Discurso del Santo Padre a los participantes de la sesión plenaria anual de la Comisión teológica internacional, 5-10-2007.

L'Osservatore Romano Nro 41, 12-10-2007

El Catecismo de la Iglesia Católica resume bien el contenido central de la doctrina sobre la ley natural, revelando que indica los preceptos primeros y esenciales que rigen la vida moral. Tiene por raíz la aspiración y la sumisión a Dios, fuente y juez de todo bien, así como el sentido del prójimo en cuanto igual a sí mismo. Está expuesta, en sus principales preceptos, en el Decálogo. Esta ley se llama natural no por referencia a la naturaleza de los seres irracionales, sino porque la razón que la proclama pertenece propiamente a la naturaleza humana (N. 1955)

Precisamente a causa de la influencia de factores de orden cultural e ideológico, la sociedad civil y secular se encuentra hoy en una situación de desvarío y confusión: se ha perdido la evidencia originaria de los fundamentos del ser humano y de su obrar ético, y la doctrina de la ley moral natural se enfrenta con otras concepciones que constituyen su negación directa.

En la raíz de esta tendencia se encuentra el *relativismo ético*, en el que algunos ven incluso una de las condiciones principales de la democracia, porque el relativismo garantizaría la tolerancia y el respeto recíproco de las personas. Pero, si fuera así, la mayoría que existe en un momento determinado se convertiría en la última fuente del derecho. La historia demuestra con gran claridad que las mayorías pueden equivocarse. La verdadera racionalidad no queda garantizada por el consenso de un gran número de personas, sino

sólo por la transparencia de la razón humana a la Razón creadora y por la escucha común de esta Fuente de nuestra racionalidad.

Cuando están en juego las exigencias fundamentales de la dignidad de la persona humana, de su vida, de la institución familiar, de la equidad del ordenamiento social, es decir, de los derechos fundamentales del hombre, ninguna ley hecha por los hombres puede trastocar la norma escrita por el Creador en el corazón del hombre, sin que la sociedad misma quede herida dramáticamente en lo que constituye su fundamento irrenunciable.

Si, por un trágico oscurecimiento de la conciencia colectiva, el escepticismo y el relativismo ético llegaran a cancelar los principios fundamentales de la ley moral natural, el mismo ordenamiento democrático quedaría radicalmente herido en sus fundamentos.

**Discurso de B XVI a las mujeres y hombres de la cultura de Portugal, 12-5-10
(L'Osservatore Romano Nro 20, 16-5-2010)**

En efecto, en la cultura de hoy se refleja una tensión entre el presente y la tradición, que a veces adquiere forma de "conflicto". La dinámica de la sociedad absolutiza el presente, aislándolo del patrimonio cultural del pasado y sin la intención de proyectar un futuro (...) Este conflicto entre la tradición y el presente se expresa en la crisis de la verdad, pero sólo esta pueda orientar y trazar el rumbo de una existencia lograda como individuo o como pueblo. De hecho, un pueblo deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdiéndose

en el laberinto del tiempo y de la historia, sin valores bien definidos, sin grados objetivos claramente enunciados (...) Para una sociedad formada mayoritariamente por católicos, y cuya cultura ha sido profundamente marcada por el cristianismo, resulta dramático intentar encontrar la verdad fuera de Jesucristo.

Conferencia de prensa dada por Benedicto XVI en su vuelo a Lisboa (Mayo 2010)

Preguntado el Papa sobre la crisis económica actual de Europa, que afecta también a Portugal, ¿qué lección se puede aprender de esta crisis?

Aquí vemos también un falso dualismo, esto es, un positivismo económico que piensa poderse realizar sin el componente ético, un mercado que se regularía solamente por sí mismo, por las meras fuerzas económicas, por la racionalidad positivista y pragmática de la economía; la ética sería otra cosa, extraña a esto. En realidad, ahora vemos que un puro pragmatismo económico, que prescindiera de la realidad del hombre –que es un ser ético– no concluye positivamente, sino que crea problemas insolubles. Por eso, ahora es el momento de ver como la ética no es algo externo, sino interno a la racionalidad y al pragmatismo económico.

En el Santuario de Fátima, bendición de las antorchas (12-5-2010)

En nuestro tiempo, cuando en vastas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue, la prioridad

más importante de todas es hacer presente a Dios en este mundo y facilitar a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que habló en el Sinaí, al dios cuyo rostro reconocemos en el amor hasta el extremo, en Cristo crucificado y resucitado. (...) No tengáis miedo de hablar de Dios y de mostrar sin complejo los signos de la fe, haciendo resplandecer a los ojos de vuestros contemporáneos la luz de Cristo que, como canta la Iglesia en la noche de la Vigilia pascual, engendra a la humanidad como familia de Dios.

L' OSSERVATORE ROMANO

Número 22 - domingo 30 de Mayo de 2010 (Pág.14)

La cruz, en las raíces de Europa

Símbolo de tradiciones comunes.

No es casualidad que los Estatutos del Consejo de Europa aprobados en Londres en 5 de mayo de 1949 afirmen en la introducción que "Los Gobiernos están vinculados de modo inquebrantable a los valores espirituales y morales, que son patrimonio común de sus pueblos y la verdadera fuente de los principios de libertad espiritual, libertad política y preeminencia del derecho de los cuales depende toda verdadera democracia".

Los pueblos europeos, como cualquier otro pueblo del mundo, no deben esconder sus raíces ni ocultar sus propias tradiciones, porque en todas las partes del mundo Europa es conocida como la fuente de la racionalidad del derecho, de la fe cristiana y la dignidad del hombre como valores universales y patrimonio precioso de la humanidad.

L' OSSERVATORE ROMANO

Número 22 - domingo 30 de Mayo de 2010 (Pág.3)

Un fuerte compromiso para construir una vida buena en las naciones.

Discurso del Santo Padre a los participantes en la 24^a asamblea plenaria de Consejo pontificio para los laicos.

Toca a los fieles laicos mostrar concretamente en la vida personal y familiar, en la vida social, cultural y política, que la fe permite leer de una forma nueva y profunda la realidad y transformarla; que la esperanza cristiana ensancha el horizonte limitado del hombre y lo proyecta hacia la verdadera altura de su ser, hacia Dios; que la caridad en la verdad es la fuerza más eficaz capaz de cambiar el mundo; que el Evangelio es garantía de libertad y mensaje de liberación; que los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia, como la dignidad de la persona humana, la subsidiariedad y la solidaridad, son de gran actualidad y valor para la promoción de nuevas vías de desarrollo al servicio de todo el hombre y de todos los hombres. Compete también a los fieles laicos participar activamente en la vida política de modo siempre coherente con las esperanzas de la Iglesia, compartiendo razones bien fundamentadas y grandes ideales en la dialéctica democrática y en la búsqueda de un amplio consenso con todos aquellos a quienes importa la defensa de la vida y de la libertad, la custodia de la verdad y de bien de la familia, la solidaridad con los necesitados y la búsqueda necesaria del bien común. Los cristianos no buscan la hegemonía político o cultural, sino, dondequiera que se comprometen, les mueve la certeza de que Cristo es la piedra angular de toda construcción humana.

Retomando la expresión de mis predecesores, puedo afirmar y también que la política es un ámbito muy importante del ejercicio de la caridad. Esta pide a los cristianos un fuerte compromiso en favor de la ciudadanía para la construcción de una vida buena en las naciones como también para una presencia eficaz en las sedes y en los programas de la comunidad internacional. Se necesitan políticos auténticamente cristianos, pero antes aún fieles laicos que sean testigos de Cristo y del Evangelio en la comunidad civil y política. Esta exigencia debe estar bien presente en los itinerarios educativos de las comunidades eclesiales y requiere nuevas formas de acompañamiento y de apoyo por parte de los pastores. La pertenencia de los cristianos a las asociaciones de fieles, a los movimientos eclesiales y a las nuevas comunidades puede ser una buena escuela para estos discípulos y testigos, sostenidos por la riqueza carismática, comunitaria, educativa y misionera propia de estas realidades.

Se trata de un desafío exigente. Los tiempos que estamos viviendo nos sitúan ante problemas grandes y complejos, y la cuestión social se ha convertido, al mismo tiempo en cuestión antropológica. Se han derrumbado los paradigmas ideológicos que, en un pasado reciente, pretendían ser una respuesta científica” a esta cuestión. La difusión de un confuso relativismo cultural y de un individualismo utilitarista y hedonista debilita la democracia y favorece el dominio de los poderes fuertes. Hay que recuperar y vigorizar de nuevo una auténtica sabiduría política; ser exigentes en lo que se refiere a la propia competencia; servirse críticamente de las investigaciones de las ciencias humanas; afrontar la realidad en todos sus aspectos, yendo más allá de cualquier reduccionismo ideológico o pretensión utópica; mostrarse abiertos a todo verdadero diálogo y colaboración, teniendo presente que la política es también un complejo arte de equilibrio entre ideales e intereses, pero sin olvidar nunca que la contribución

de los cristianos sólo es decisiva si la inteligencia de la fe se convierte en inteligencia de la realidad, clave de juicio y de transformación. Hace falta una verdadera “revolución del amor”.

L´OSSERVATORE ROMANO

Número 25 - domingo 20 de Junio de 2010 (Pág.16)

Una visión amplia y confiada de la razón humana

Catequesis del Papa durante la audiencia general del miércoles 16 de junio.

Cuando se niega la ley natural y la responsabilidad que implica, se abre dramáticamente el camino al relativismo ético en el plano individual y al totalitarismo del Estado en el plano político. La defensa de los derechos universales del hombre y la afirmación del valor absoluto de la dignidad de la persona postulan un fundamento. ¿No es precisamente la ley natural este fundamento, con los valores no negociables que indica? El venerable Juan Pablo II escribió en su encíclica *Evangelium vitae* palabras que siguen siendo de gran actualidad: “Para el futuro de la sociedad y el desarrollo de una sana democracia, urge pues descubrir de nuevo la existencia de valores humanos y morales esenciales y originarios, que derivan de la verdad misma del ser humano y expresan y tutelan la dignidad de la persona. Son valores, por tanto, que ningún individuo, ninguna mayoría y ningún Estado nunca puede crear, modificar o destruir, sino que deben sólo reconocer, respetar y promover”.

L´OSSERVATORE ROMANO

Número 39 - domingo 26 de septiembre de 2010

**Viaje apostólico de SS Benedicto XVI a Gran Bretaña,
16 al 19 de septiembre de 2010**

La ética, el desafío para la democracia

Discurso de SS Benedicto XVI en el Westminster Hall del Parlamento en Londres, ante los representantes de la sociedad civil y del mundo académico, cultural y empresarial británico, miembros del cuerpo diplomático y líderes religiosos

“Cada generación, al tratar de progresar en el bien común, debe replantearse: ¿qué exigencias pueden imponer los gobiernos a los ciudadanos de manera razonable? Y ¿Qué alcance pueden tener? ¿En nombre de qué autoridad pueden resolverse los dilemas morales? Estas cuestiones nos conducen directamente a la fundamentación ética de la vida civil. Si los principios éticos que sostienen el proceso democrático no se rigen por nada más sólido que el mero consenso social, entonces el proceso se presenta evidentemente frágil. Aquí reside el verdadero desafío para la democracia.

“La reciente crisis financiera global ha mostrado claramente la inadecuación de soluciones pragmáticas y a corto plazo relativas a complejos problemas sociales y éticos. Es opinión ampliamente compartida que la falta de una base ética sólida en la actividad económica ha contribuido a agravar las dificultades que ahora están padeciendo millones de personas en todo el mundo. Ya que “toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral” (Caritas in Veritate, 37), igualmente en el campo político, la dimensión ética de la política tiene consecuencias de tal alcance que ningún gobierno puede permitirse ignorar....

“Así que, el punto central de esta cuestión es el siguiente: ¿Dónde se encuentra la fundamentación ética de las deliberaciones políticas? La tradición católica sostiene que las normas objetivas para una acción justa de gobierno son accesibles a la razón, prescindiendo del contenido de la revelación. En este sentido, el papel de la religión en el debate político no es tanto proporcionar dichas normas, como si no pudieran conocerlas los no creyentes. Menos aún proponer soluciones políticas concretas, algo que está totalmente fuera de la competencia de la religión. Su papel consiste más bien en ayudar a purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de los principios morales objetivos. Este papel “corrector” de la religión respecto a la razón no siempre ha sido bienvenido, en parte debido a expresiones deformadas de la religión, tales como el sectarismo y el fundamentalismo, que pueden ser percibidas como generadoras de serios problemas sociales. Y a su vez, dichas distorsiones de la religión surgen cuando se presta una atención insuficiente al papel purificador y vertebrador de la razón respecto a la religión. Se trata de un proceso en doble sentido. Sin la ayuda correctora de la religión, la razón puede ser también presa de distorsiones, como cuando es manipulada por las ideologías o se aplica de forma parcial en detrimento de la consideración plena de la dignidad de la persona humana....

“En otras palabras, la religión no es un problema que los legisladores deban solucionar, sino una contribución vital al debate nacional. Desde este punto de vista, no puedo menos que manifestar mi preocupación por la creciente marginación de la religión, especialmente del cristianismo, en algunas partes, incluso en naciones que otorgan un gran énfasis a la tolerancia. Hay algunos que desean que la voz de la religión se silencie, o al menos que se

relegue a la esfera meramente privada. Hay quienes esgrimen que la celebración pública de fiestas como la Navidad deberían suprimirse según la discutible convicción de que esta ofende a los miembros de otras religiones o de ninguna. Y hay otros que sostienen – paradójicamente con la intención de suprimir la discriminación- que a los cristianos que desempeñan un papel público se les debería pedir a veces que actuaran contra su conciencia. Estos son signos preocupantes de un fracaso en el aprecio no sólo de los derechos de los creyentes a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, sino también del legítimo papel de la religión en la vida pública. Por tanto, quisiera invitar a todos ustedes, en sus respectivos campos de influencia, a buscar medios de promoción y fomento del diálogo entre fe y razón en todos los ámbitos de la vida nacional”.

La Iglesia está llamada a ser inclusiva pero nunca en detrimento de la verdad.

Visita del Papa al Arzobispo de Canterbury, primado de la Comunión anglicana.

“Para los cristianos, esto abre la posibilidad de explorar, junto a los miembros de otras tradiciones religiosas, formas de dar testimonio de la dimensión trascendente de la persona humana y de la llamada universal a la santidad, poniendo en práctica la virtud en nuestra vida personal y social. La cooperación ecuménica en esta tarea sigue siendo esencial, y ciertamente dará frutos en la promoción de la paz y la armonía en un mundo que, con mucha frecuencia, corre el riesgo de fragmentarse.

“Al mismo tiempo, los cristianos nunca debemos vacilar en proclamar nuestra fe en la unicidad de la salvación que nos ha ganado Cristo, y en explorar juntos una comprensión más profunda de los medios que él nos ha dado para alcanzar dicha salvación. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y la verdad no es otra que Jesucristo, Hijo eterno del Padre, quien reconcilió consigo todas las cosas con la fuerza de su cruz. Fieles a la voluntad del Señor, tal como se expresa en este pasaje de la primera carta de san pablo a Timoteo, reconocemos que la Iglesia está llamada a ser inclusiva, pero nunca en detrimento de la verdad cristiana. En esto radica el dilema que afrontan cuantos están sinceramente comprometidos con el camino ecuménico.”

Un acontecimiento histórico.

Benedicto XVI narra su viaje al Reino Unido, audiencia general miércoles 22-09-10

“Quise asimismo hablar al corazón de todos los habitantes del Reino Unido, sin excluir a nadie, de la verdadera realidad del hombre, de sus necesidades más profundas y de su destino último. Al dirigirme a los ciudadanos de ese país, encrucijada de la cultura y de la economía mundial, tuve presente a todo Occidente, dialogando con las razones de esta civilización y comunicando la imperecedera novedad del Evangelio, del cual está impregnada. Este viaje apostólico ha confirmado en mí una profunda convicción: las antiguas naciones de Europa tienen *un alma cristiana*, que constituye una sola cosa con el “genio” y la historia de los respectivos pueblos, y la Iglesia no cesa de trabajar por mantener continuamente despierta esta tradición espiritual y cultural”.

Justicia sanitaria y tutela de la vida, prioridades en la acción de los Gobiernos.

Benedicto XVI, Mensaje a la 25ª Conferencia Internacional organizada por el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud (15-11-2010)

“La salud es un bien precioso para la persona y para la colectividad que hay que promover, conservar y tutelar, dedicando los medios, recursos y energías necesarios a fin de que puedan gozar de él un mayor número de personas. Lamentablemente, todavía hoy sigue existiendo el problema de numerosas poblaciones del mundo que no tienen acceso a los recursos indispensables para satisfacer las necesidades fundamentales, particularmente en lo que refiere a la salud (...) En nuestra época asistimos, por una parte, a una atención a la salud que corre el riesgo de transformarse en consumismo farmacológico, médico y quirúrgico, convirtiéndose casi un culto del cuerpo y, por otra, a las dificultades de millones de personas para acceder a condiciones de subsistencia mínimas y a medicamentos indispensables para curarse.”

“También en el campo de la salud, parte integrante de la existencia de cada persona y del bien común, es importante instaurar una verdadera justicia distributiva que garantice tratamientos adecuados a todos, basándose en las necesidades objetivas. Por consiguiente, el mundo de la salud no puede eludir las reglas morales que deben gobernarlo para que no llegue a ser inhumano.”

“La justicia sanitaria debe ser una de las prioridades en la agenda de los Gobiernos y las instituciones internacionales. Lamentablemente, junto a resultados positivos y alentadores, hay opiniones y líneas de pensamiento que la hieren: me refiero a cuestiones como las

relacionadas con la llamada salud reproductiva, con el recurso a técnicas artificiales de procreación que conllevan la destrucción de embriones, o con la eutanasia legalizada. Es preciso sostener y testimoniar, incluso contracorriente, el amor a la justicia, la tutela de la vida desde su concepción hasta su término natural y el respeto de la dignidad de todo ser humano: los valores éticos fundamentales son patrimonio común de la moralidad universal y base de la convivencia democrática”

Políticas de apoyo a la familia, maternidad y trabajo.

Discurso de Benedicto XVI a los administradores de la región italiana del Lacio y del ayuntamiento y la provincia de Roma (14-11-2010)

“Por tanto, es preciso apoyar a la familia con políticas orgánicas que no se limiten a proponer soluciones a los problemas contingentes, sino que tengan como objetivo su consolidación y desarrollo y vayan acompañadas por una adecuada obra educativa.”

“la apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo” (CV, 28)

Situaciones que atentan contra la familia (y el autentico desarrollo)

Aborto

Políticas destinadas a la protección de la infancia, para que el hijo no se vea como un problema (guarderías, etc.)

Envejecimiento poblacional, ancianos

Mayor atención a los ancianos, aumento del número de los que viven solos, políticas de asistencia medico-sanitarias

Crisis económica

Desempleo

Es necesario sostener la maternidad y garantizar a las mujeres la posibilidad de conciliar familia y trabajo

Promover políticas de empleo que puedan garantizar un trabajo y una sustentación digna, condición indispensable para dar vida a nuevas familias.

El hombre que espera

Angelus de Benedicto XVI en el primer domingo de Adviento (28-11-10)

L'Osservatore Romano, Nro 49 – 5/12/2010

La espera, el esperar, es una dimensión que atraviesa toda nuestra existencia personal, familiar y social. La espera está presente en mil situaciones, desde las más pequeñas y banales hasta las más importantes, que nos implican totalmente y en lo profundo (...) Se podría decir que el hombre está vivo mientras espera, mientras en su corazón está viva la esperanza. Y al hombre se lo reconoce por sus esperas: nuestra estatura moral y espiritual se puede medir por lo que esperamos, por aquello en lo que esperamos.

La paciencia del agricultor

Angelus de Benedicto XVI en el tercer domingo de Adviento (12-12-10)

L'Osservatore Romano Nro 51 – 19/12/10

Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor (Carta de Santiago 5, 7).

Me parece muy importante, en nuestros días, subrayar el valor de la constancia y de la paciencia, virtudes que pertenecían al bagaje normal de nuestros padres, pero que hoy son menos populares en un mundo que, más bien, exalta el cambio y la capacidad de adaptarse a situaciones siempre nuevas y distintas (...)

Mirad al labrador –escribe Santiago– espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías (...) El agricultor no es fatalista, sino modelo de una mentalidad que une de modo equilibrado la fe y la razón, porque, por una parte, conoce las leyes de la naturaleza y hace bien su trabajo y, por otra, confía en la Providencia, puesto que algunas cosas fundamentales no están en sus manos, sino en manos de Dios. La paciencia y la constancia son precisamente la síntesis entre el empeño humano y la confianza en Dios.

Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz (1-01-11)

Libertad religiosa, camino para la paz

La falsa esperanza de encontrar en el relativismo moral la clave para una pacífica convivencia es en realidad el origen de la división y negación de la dignidad de los seres humanos. Se comprende entonces la necesidad de reconocer una doble dimensión en la unidad de la persona: la religiosa y la social. A este respecto, es inconcebible

que los creyentes tengan que suprimir una parte de sí mismos –su fe– para ser ciudadanos activos. Nunca debería ser necesario renegar de Dios para poder gozar de los propios derechos.

Si la libertad religiosa es camino para la paz, la educación religiosa es un camino privilegiado que capacita a las nuevas generaciones para reconocer en el otro a su propio hermano o hermana, con quienes camina y colabora para que todos se sientan miembros vivos de la misma familia humana, de la que ninguno debe ser excluido.

Cuando se reconoce la libertad religiosa, la dignidad de la persona humana se respeta en su raíz y se refuerzan el *ethos* y las instituciones de los pueblos (...) La libertad religiosa significa también, en este sentido, una conquista de progreso político y jurídico.

La libertad religiosa no es patrimonio exclusivo de los creyentes, sino de toda la familia de los pueblos de la tierra. Es un elemento imprescindible de un Estado de derecho, no se puede negar sin dañar al mismo tiempo los demás derechos y libertades fundamentales, pues es su síntesis y su cumbre.

La exclusión de la religión de la vida pública, priva a esta de un espacio vital que abre a la trascendencia. Sin esta experiencia primaria resulta difícil orientar la sociedad hacia principios éticos universales, así como el establecimiento de ordenamientos nacionales e internacionales en que los derechos y libertades fundamentales puedan ser reconocidos y realizados plenamente, conforme a lo propuesto en los objetivos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que por desgracia aun hoy se incumplen o se niegan.

No se ha de olvidar que el fundamentalismo religioso y el laicismo son formas especulares y extremas de rechazo del legítimo pluralismo y del principio de laicidad. En efecto, ambos absolutizan una visión reducida de la persona humana, favoreciendo, en el primer caso, formas de integrista religioso y, en el segundo, de racionalismo. La sociedad que quiere imponer o, al contrario, negar la religión con la violencia, es injusta con la persona y con Dios, pero también consigo misma. Dios llama a sí a la humanidad con un designio de amor que, implicando a toda la persona en su dimensión natural y espiritual, reclama una correspondencia en términos de libertad y responsabilidad, con todo el corazón y el propio ser individual y comunitario. Por tanto, también la sociedad, en cuanto expresión de la persona y del conjunto de sus dimensiones constitutivas, debe vivir y organizarse de tal manera que favorezca la apertura a la trascendencia. Por eso, las leyes y las instituciones de una sociedad no se pueden configurar ignorando la dimensión religiosa de los ciudadanos, o de manera que prescindan totalmente de ella. A través de la acción democrática de los ciudadanos conscientes de su alta vocación, se han de conmensurar con el ser de la persona, para poder secundarlo en su dimensión religiosa. Al no ser esta una creación del Estado, no puede ser manipulada, sino que más bien debe ser reconocida y respetada.

La libertad religiosa, camino para la paz. El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir en gran manera a su búsqueda, para la construcción de un orden social justo y pacífico, a nivel nacional e internacional. La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra, ni el mero fruto del

predominio militar o económico, ni mucho menos de astucias engañosas o de hábiles manipulaciones. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana se respeta plenamente.

Angelus del Santo Padre el 1-enero-2011

El camino privilegiado para la paz.

L'Osservatore Romano Nro 2, 9-01-11

Hoy asistimos a dos tendencias opuestas, dos extremos igualmente negativos: por una parte el laicismo, que a menudo solapadamente margina la religión para confinarla a la esfera privada; y por la otra el fundamentalismo, que en cambio quisiera imponerla a todos con la fuerza (...) donde se reconoce de forma efectiva la libertad religiosa, se respeta en su raíz la dignidad de la persona y, a través de una búsqueda sincera de la verdad y del bien, se consolida la conciencia moral y se refuerzan las instituciones y la convivencia civil. Por esto la libertad religiosa es el camino privilegiado para construir la paz.

Mensaje del Papa para la Jornada mundial del enfermo

L'Osservatore Romano Nro 2, 9-01-11

San Bernardo afirma: "Dios no puede padecer, pero puede compadecer". Dios, la Verdad y el Amor en persona, quiso sufrir por

nosotros y con nosotros; se hizo hombre para poder compadecer con el hombre, de modo real, en carne y sangre. Por eso, en cada sufrimiento humano ha entrado Uno que comparte el sufrimiento y la paciencia; en cada sufrimiento se difunde la *con-solatio*, la consolación del amor partícipe de Dios para hacer que brille la estrella de la esperanza (...)

A menudo la pasión, la cruz de Jesús dan miedo, porque parecen ser la negación de la vida. En realidad, es exactamente lo contrario. La cruz es el "sí" de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Del corazón traspasado de Jesús brotó esta vida divina. Solo el es capaz de liberar al mundo del mal y de hacer crecer su reino de justicia, de paz y de amor, al que todos aspiramos.

Libertad religiosa para todos.

Discurso del Papa al Cuerpo Diplomático acreditado en la Santa Sede (10-01-11)

L'Osservatore Romano 16-01-11

La humanidad, a través de sus creencias y ritos, ha manifestado a lo largo de su historia una búsqueda incesante de Dios, y estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre un ser religioso (catecismo de la Iglesia Católica, 28). La dimensión religiosa es una característica innegable e irreprimible del ser y del obrar del hombre, la medida de la realización de su destino y de la construcción de la comunidad a la que pertenece. Por consiguiente, cuando el individuo mismo, o los que están a su alrededor, olvidan o

niegan este aspecto fundamental, se crean desequilibrios y conflictos en todos los sentidos, tanto en el aspecto personal como en el interpersonal.

Refiriéndose a Oriente:

El peso particular de una determinada religión en una nación jamás debería implicar que se discrimine en la vida social de los ciudadanos que pertenecen a otra confesión o, peor aún, que se consienta la violencia contra ellos (...)

En diversos países en que la Constitución reconoce una cierta libertad religiosa, la vida de las comunidades religiosas se hace, de hecho, difícil y a veces incluso insegura, ya que el ordenamiento jurídico o social se inspira en sistemas filosóficos y políticos que postulan un estricto control, por no decir un monopolio, del Estado sobre la sociedad. Es necesario que cesen tales ambigüedades, de manera que los creyentes no tengan ya que debatirse entre la fidelidad a Dios y la lealtad a su patria. Pido de modo especial que todos garanticen a la comunidad católica la plena autonomía de organización y la libertad de cumplir su misión, conforme a las normas y estándares internacionales en este ámbito.

Desplazando nuestra mirada de Oriente a Occidente, nos encontramos frente a otros tipos de amenazas contra el pleno ejercicio de la libertad religiosa. Pienso, en primer lugar, en los países que conceden una gran importancia al pluralismo y la tolerancia, pero donde la religión sufre una marginación creciente. Se tiende a considerar la religión, toda religión, como un factor sin importancia,

extraño a la sociedad moderna o incluso desestabilizador, y por diversos medios se trata de impedir su influencia en la vida social.

Otra manifestación de marginación de la religión y, en particular, del cristianismo, consiste en desterrar de la vida pública fiestas y símbolos religiosos, por respecto a los que pertenecen a otras religiones o a los que no creen. De esta manera no sólo se limita el derecho de los creyentes a la expresión pública de su fe, sino que se cortan las raíces culturales que alimentan la identidad profunda y la cohesión social de muchas naciones.

Reconocer la libertad religiosa significa, además, garantizar que las comunidades religiosas puedan actuar libremente en la sociedad, con iniciativas en el ámbito social, caritativo o educativo. Por otra parte, se puede constatar por todo el mundo la fecunda labor de la Iglesia católica en estos ámbitos. Es preocupante que este servicio que las comunidades religiosas prestan a toda la sociedad, especialmente mediante la educación de las jóvenes generaciones, sea puesto en peligro u obstaculizado por proyectos de ley que amenazan con crear una especie de monopolio estatal en materia escolar, como se puede constatar por ejemplo en algunos países de América Latina (...) exhorto a todos los Gobiernos a promover sistemas educativos que respeten el derecho primordial de las familias a decidir la educación de sus hijos, y que se inspiren en el principio de subsidiariedad, esencial para organizar una sociedad justa.

(...) otra amenaza a la libertad religiosa de las familias en algunos países europeos, donde se ha impuesto la participación en cursos de educación sexual o cívica que transmiten una concepción de la persona y de la vida pretendidamente neutra, pero que en realidad reflejan una antropología contraria a la fe y a la justa razón.

Ante este ilustra auditorio, quiero reafirmar con fuerza que la religión no constituye un problema para la sociedad, que no es un factor de perturbación o de conflicto (...) Invito a cada uno a reconocer la gran lección de la historia: ¿Cómo negar la aportación de las grandes religiones del mundo al desarrollo de la civilización?

Que ninguna sociedad se prive voluntariamente de la contribución fundamental que constituyen las personas y comunidades religiosas. Como recordó el concilio Vaticano II, la sociedad, asegurando plenamente a todos la justa libertad religiosa, podrá así gozar de los bienes de la justicia y de la paz que brotan de la fidelidad de los hombres a Dios y a su santa voluntad (Dignitatis humanae, 6)

Discurso de Benedicto XVI ante el Parlamento alemán (22-09-11)

L'Osservatore Romano Nro 39, 25-09-11

Deber fundamental del político: servir al derecho y combatir la injusticia.

Los fundamentos del derecho.

El Papa comienza su Discurso citando el primer Libro de los Reyes. Dios le concede al joven rey Salomón, en ocasión de su entronización, formular una petición, y éste suplicó: "Concede a tu siervo un corazón dócil, para que sepa juzgar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal" (I R, 3-9). Con esto –dice el Papa- la Biblia

pone de manifiesto la tarea más importante del político. Su criterio último y la motivación para su trabajo como política no deber ser el éxito y mucho menos el beneficio material. La política debe ser un compromiso por la justicia y crear así las condiciones básicas para la paz.

Para gran parte de la materia que se ha de regular jurídicamente, el criterio de la mayoría puede ser un criterio suficiente. Pero es evidente que en las cuestiones fundamentales del derecho, en las cuales está en juego la dignidad del hombre y de la humanidad, el principio de la mayoría no basta: en el proceso de formación del derecho, una persona responsable debe buscar los criterios de su orientación.

¿Cómo reconocer lo que es justo?

Contrariamente a otras grandes religiones, el cristianismo nunca ha impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. En cambio, se ha referido a la armonía entre razón objetiva y subjetiva, una armonía que, sin embargo, presupone que ambas esferas estén fundadas en la Razón creadora de Dios.

En siglo II a.C. se produjo un encuentro entre el derecho natural social desarrollado por los filósofos estoicos y notorios maestros del derecho romano. De este contacto, nació la cultura jurídica occidental, que ha sido y sigue siendo de una importancia determinante para la cultura jurídica de la humanidad.

... en el último medio siglo se dio un cambio dramático de la situación. La idea del derecho natural se considera hoy una doctrina católica más bien singular, sobre la que no vale la pena discutir fuera

del ámbito católico, de modo que casi nos avergüenza hasta la sola mención del término.

Concepción positivista (Hans Kelsen): del ser no se podría derivar un deber, porque se trataría de dos ámbitos absolutamente distintos.

Concepción positivista de la naturaleza, que comprende la naturaleza como algo puramente funcional, como las ciencias naturales la explican, en palabras de Kelsen: un conjunto de datos objetivos, unidos los unos a los otros como causas y efectos. Dicha concepción –afirma el Papa– no puede crear ningún puente hacia el ethos y el derecho, sino suscitar nuevamente sólo respuestas funcionales.

Concepción positivista de la razón, en tanto aquello que no es verificable o palpable, no entra en el ámbito de la razón en sentido estricto. Por eso, el ethos y la religión se deben reducir al ámbito de lo subjetivo y caen fuera del ámbito de la razón en sentido estricto de la palabra.

Para la razón positivista, las fuentes clásicas de conocimiento del ethos y del derecho quedan fuera de juego.

Patrimonio cultural de Europa. Sobre la base de la convicción sobre la existencia de un Dios creador, se ha desarrollado el concepto de los derechos humanos, la idea de la igualdad de todos los hombres ante la ley, la consciencia de la inviolabilidad de la dignidad humana de cada persona y el reconocimiento de la responsabilidad de los hombres por su conducta.

La cultura de Europa nación del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma, del encuentro entre la fe en el Dios de Israel, la razón

filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa.

Homilía del Papa durante las segundas Vísperas con los monjes de la cartuja de Serra San Bruno (Calabria, 9-10-11). L'Osservatore Romano Nro 42, 16-10-11.

El progreso técnico, especialmente en el campo de los transportes y de las comunicaciones, ha hecho la vida del hombre más confortable, pero también más agitada, a veces convulsa. Las ciudades son casi siempre ruidosas: raramente hay silencio en ellas, porque siempre persiste un ruido de fondo.... En las últimas décadas, además, el desarrollo de los medios de comunicación ha difundido y amplificado un fenómeno que ya se perfilaba en los años sesenta: la virtualidad, que corre el peligro de dominar sobre la realidad. Cada vez más, incluso sin darse cuenta, las personas están inmersas en una dimensión virtual....

Mensaje de la cartuja para la vida y para toda la humanidad, según el Papa: retirándose al silencio y la soledad, el hombre, por así decirlo, se expone a la realidad de su desnudez, se expone a ese aparente vacío al que aludí antes, para experimentar en cambio la Plenitud, la presencia de Dios, de la Realidad más real que existe, y que está más allá de la dimensión sensible. Es una presencia perceptible en toda criatura: en el aire que respiramos, en la luz que vemos y que nos calienta, en la hierba, en las piedras... Dios, *Creador omnium*, lo penetra todo, pero está más allá, y precisamente por esto es el fundamento de todo. El monje, dejándolo todo, por así decirlo se arriesga: se expone a la soledad y al silencio para vivir solo de lo

esencial, y precisamente viviendo de lo esencial encuentra también una profunda comunión con los hermanos, con cada hombre.

Encuentro de Benedicto XVI con jóvenes profesores universitarios.

Basílica de El Escorial (Madrid, 19-08-11)

L'Osservatore Romano Nro 35, 28-08-11.

Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, mas allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

"Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos" (Platón). Citado por el Papa. Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados solo funcionalmente. Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad, a no olvidar que la enseñanza no es una escueta

comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza.

El camino hacia la verdad es un camino que compromete a todo el ser humano, es un camino de inteligencia y amor, de razón y de fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor, ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor (CV, 30).

La verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad.

Discurso de Benedicto XVI al finalizar el Vía Crucis en la JMJ 2011.

Paseo de Recoletos (Madrid, 19-08-11)

L'Osservatore Romano Nro 35, 28-08-11.

No paséis de largo ante el sufrimiento.

Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del vía crucis, han desfilado ante nuestro ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor a la verdad y de la justicia, sufrir a causa del amor con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo.

Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Visita de Benedicto XVI al Instituto San José (internado de personas con discapacidades físicas y psíquicas, atendido por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Madrid, 20-08-11. L'Osservatore Romano Nro 35, 28-08-11.

“La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...) Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y

sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana” (Spe Salvi, 38)

Estas palabras reflejan una larga tradición de humanidad que brota del ofrecimiento que Cristo hace de si mismo en la cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

Discurso de Benedicto XVI al nuevo embajador de Brasil ante la Santa Sede

(31-10-11). L’Osservatore Romano Nro 45, 06-11-11.

La enseñanza de la religión no hiere la laicidad del Estado

La Iglesia espera que el Estado, a su vez, reconozca que una sana laicidad no debe considerar la religión como un simple sentimiento individual que se puede relegar al ámbito privado, sino como una realidad que, al estar también organizada en estructuras visibles, necesita que se reconozca su presencia comunitaria pública. Por eso, corresponde al Estado garantizar la posibilidad del libre ejercicio de culto de cada confesión religiosa, así como sus actividades culturales, educativas y caritativas, siempre que ello no esté en contraste con el orden moral y público.

(...)Por este motivo, es conveniente reafirmar que la enseñanza religiosa confesional en las escuelas públicas (...) lejos de significar que el Estado asume o impone un credo religioso determinado, indica el reconocimiento de la religión como un valor necesario para la formación integral de la persona. Y esa enseñanza no se puede

reducir a una genérica sociología de las religiones, pues no existe una religión genérica, aconfesional. Así, la enseñanza religiosa confesional en las escuelas públicas, además de no herir la laicidad del Estado, garantiza el derecho de los padres a escoger la educación de sus hijos, contribuyendo de ese modo a la promoción del bien común.

Palabras del Papa Benedicto XVI al final de un concierto ofrecido en su honor por la televisión bávara Bayerischer Rundfunk, el viernes 2-12-12 (Sala Clementina).

L'Observatore Romano Nro 50, 11-12-12

Islas de silencio en medio del frenesí cotidiano.

Se ejecutaron algunas melodías típicas de Baviera y se proyectó un filme para narrar tradiciones bávaras del tiempo de Adviento y de Navidad.

(...) “Entre nosotros, como se ha dicho, el Adviento se suele llamar “tiempo silenciosos”. La naturaleza hace una pausa; la tierra está cubierta de nieve; en el mundo campesino no se puede trabajar en el exterior; todos están necesariamente en casa. El silencio de la casa se convierte, por la fe, en espera del Señor, en alegría por su presencia. Así han surgido todas estas melodías, todas estas tradiciones que, en cierto sentido –como se ha dicho también hoy– hacen “presente el cielo en la tierra”. Tiempo silencioso, tiempo de silencio. Hoy, a menudo, el Adviento es precisamente lo contrario: tiempo de una actividad desenfrenada, se compra, se vende, se hacen preparativos para la Navidad, para las grandes comidas, etcétera. Así sucede también entre nosotros. Pero, como habéis visto, las tradiciones populares de la fe no han desaparecido, más aun, se

han renovado, profundizado, actualizado. Y de este modo crean islas de fe, islas para el Señor, en nuestro tiempo, y esto me parece muy importante.”

Mensaje del Papa al II Congreso nacional de la familia en Ecuador (noviembre 2011) L'Osservatore Romano Nro 47, 20-11-11.

La falta de trabajo atenta contra la dignidad del hombre

En este sentido, el trabajo y la fiesta atañen particularmente y están hondamente vinculados a la vida de las familias: condicionan sus elecciones, influyen en las relaciones entre los cónyuges y entre los padres e hijos, e inciden en los vínculos de la familia con la sociedad y con la Iglesia.

A través del trabajo, el hombre se experimenta a sí mismo como sujeto, partícipe del proyecto creador de Dios. De ahí que la falta de trabajo y la precariedad del mismo atenten contra la dignidad del hombre, creando no solo situaciones de injusticia y de pobreza, que frecuentemente degeneran en desesperación, criminalidad y violencia, sino también crisis de identidad en las personas (...) Un ambiente hogareño serenos y constructivo, con sus obligaciones domésticas y con sus afectos, es la primera escuela del trabajo y el espacio más indicado para que la persona descubra sus potencialidades, acreciente de ansias de superación y dé curso a sus más nobles aspiraciones (...) La fiesta, por su parte, humaniza el tiempo abriéndolo al encuentro con Dios, con los demás u con la naturaleza. De ahí que las familias necesiten recuperar el genuino

sentido de la fiesta, especialmente del domingo, día del Señor y del hombre.

El Forum de organizaciones no gubernativas de inspiración católica

Hacia una evangelización de lo social

L'Osservatore Romano Nro 47, 20-11-11.

Por Fermina Álvarez Alonso

Vivimos un momento particular para la Iglesia, interpelada por la propuesta de una "nueva evangelización" *ad intra* (autenticidad de vida cristiana) y *ad extra* (transmitir lo que se cree). Para actualizar estas dos dimensiones en la Iglesia, el Santo Padre ha previsto la celebración del próximo Sínodo de los obispos, que tendrá lugar en el mes de octubre de 2012, y que llevara a reflexionar sobre la intensidad con que todo el pueblo de Dios vive y anuncia la propia fe.

Ámbitos en los que la nueva evangelización se ha de realizar:

- 1) **Ámbito político internacional**, influencia de las ONG de inspiración católica, gran oportunidad para hacer presente mediante propuestas el testimonio de los valores cristianos. Re-evangelizar la política internacional es, en último termino, el fin que pretende, entre otros, el Forum de ONG de inspiración católica.

2) **Ámbito social**, participación de las ONG de inspiración católica que se realiza simultáneamente en tres niveles diferentes:

Compromiso político: colaborar en la búsqueda del bien común y de la absoluta protección de la dignidad humana. Reafirmar la prioridad al hombre a la hora de tomar medidas políticas, económicas y sociales, en un mundo donde la lógica del mercado y del provecho, los intereses nacionales y locales, y las especulaciones financieras, parecen haberlo dejado fuera del propio horizonte.

Solidaridad: atención a los mas pobres, superación de la distribución desigual de la riquezas, gratuidad y esperanza, cultura de la paz, etc....

Formación: ámbito principal, que corresponde a los cristianos en la dimensión *ad intra* de la nueva evangelización, puesto que implica a toda la persona humana. La educación se considera un medio para salir de la pobreza. Es necesario, sin embargo, evitar caer en una comunicación abstracta y meramente intelectual de la verdad o en un acción solidaria que no llegue a la verdadera promoción de la persona. Urge aumentar la *educación informal* de la juventud, educación alternativa basada en los valores del Evangelio, que construya puentes con la cultura contemporánea. Urgente necesidad formativa, personal y comunitaria, para que haya una mayor coherencia entre el creer y el actuar: *formación espiritual* (experiencia personal de Dios y conciencia de la responsabilidad que dicha experiencia comporta en relación con el propio contexto social; *formación del pensamiento social*, necesidad de conocer suficientemente la Doctrina Social de la Iglesia, de allí la

necesidad, ante todo, de programas de formación de los agentes de pastoral social: programas que tengan como base la dimensión comunitaria y por óptica, la del discípulo de Cristo, sin olvidar el horizonte del mundo contemporáneo en el que están inmersos y que están llamados a transformar.

Benedicto XVI, catequesis durante la audiencia general del miércoles 16-11-11 –Plaza San Pedro. L'Osservatore Romano Nro 47, 20-11-11.

Reflexiones sobre el Salmo 110

La verdadera realeza se ha de vivir en el servicio y en la donación de si mismo, en un camino de obediencia y de amor hasta el extremo.

El ejercicio del poder es un encargo que el rey recibe directamente del Señor, una responsabilidad que debe vivir en la dependencia y en la obediencia, convirtiéndose así en signo, dentro del pueblo, de la presencia poderosa y providente de Dios. El dominio sobre los enemigos, la gloria y la victoria son dones recibidos, que hacen del soberano un mediador del triunfo divino sobre el mal. El domina sobre sus enemigos, transformándolos, los vence con su amor.

Historia de la incomprensión entre los medios de comunicación y la Iglesia Católica. Actualidad de lo inactual.

Congreso organizado en el Vaticano por L'Osservatore Romano

L'Osservatore Romano Nro 47, 20-11-11.

Del Cardenal Ravasi (Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura):
Manteniendo fuerte su identidad, la Iglesia, de todas formas, debe tener en cuenta el hecho de que "la atmosfera, el aire" en donde el hombre se mueve ha cambiado (y por ello ha cambiado el hombre, ha cambiado su rostro).

Del director del diario, Giovanni Maria Vian:

En 1950, Montini (Pablo VI), durante el primer encuentro con Jean Guitton, le confió una preocupación capital: "Es preciso saber ser antiguos y modernos, hablar según la tradición pero también según nuestra sensibilidad. ¿De qué sirve decir lo que es verdadero, si los hombres de nuestro tiempo no nos comprenden?"

Mensaje de Benedicto XVI – Jornada Mundial de la Paz 1-01-12

Educación a los jóvenes en la justicia y la paz.

"La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar –que viene de *educere* en latín- significa conducir fuera de sí mismos para introducirlos en la realidad, hacia una plenitud que hace crecer a la persona. Ese proceso se nutre del encuentro de dos libertades, la de adulto y la del joven. Requiere la responsabilidad del discípulo, que ha de estar abierto a dejarse guiar al conocimiento de

la realidad, y la del educador, que debe estar dispuesto a darse a sí mismo (...)"

"Educar en la verdad y en la libertad (...) San Agustín se preguntaba: ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad? El rostro humano de una sociedad depende mucho de la contribución de la educación a mantener viva esa cuestión insoslayable. En efecto, la educación persigue la formación integral de la persona, incluida la dimensión moral y espiritual del ser, con vistas a su fin último y al bien de la sociedad de la que es miembro. Por eso, para educar en la verdad es necesario saber sobre todo quien es la persona humana, conocer su naturaleza (...) Solo en la relación con Dios comprende también el hombre el significado de la propia libertad. Y es cometido de la educación el formar en la auténtica libertad. Esta no es la ausencia de vínculos o el dominio del libre albedrío, no es el absolutismo del yo (...) La libertad es un valor precioso, pero delicado, se la puede entender y usar mal. En la actualidad, un obstáculo particularmente insidioso para la obra educativa es la masiva presencia, en nuestra sociedad y cultura, del relativismo que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida solo el propio yo con sus caprichos, y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno es una prisión, porque separa el uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio yo. Por consiguiente, dentro de ese horizonte relativista no es posible una autentica educación, pues sin la luz de la verdad, antes o después, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común. Para ejercer su libertad, el hombre debe superar por tanto el horizonte del relativismo y conocer la verdad sobre si mismo y sobre el bien y el mal (...) Por eso el ejercicio de la libertad está íntimamente relacionado con la ley moral natural, que

tiene un carácter universal, expresa la dignidad de toda persona, sienta la base de sus derechos y deberes fundamentales y, por tanto, en último análisis, de la convivencia justa y pacífica entre las personas. El uso recto de la libertad es, pues, central en la promoción de la justicia y la paz, que requieren el respeto hacia uno mismo y hacia el otro, aunque se distancie de la propia forma de ser y vivir (...)"

"Educar en la justicia. (...) La justicia, en efecto, no es una simple convención humana, ya que lo que es justo no está determinado originariamente por la ley positiva, sino por la identidad profunda del ser humano. La visión integral del hombre es lo que permite no caer en una concepción contractualista de la justicia y abrir también para ella el horizonte de la solidaridad y del amor (...) La "ciudad del hombre" no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. (...)"

Educar en la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. La paz es fruto de la justicia y efectos de la caridad. Y es ante todo don de Dios (...) Pero la paz no es sólo un don que se recibe, sino también una obra que se ha de construir (...)"

Discurso de Benedicto XVI a la sede romana de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (3-V-2012). L'Osservatore Romano Nro 19, 6-V-2012

“El hombre de nuestro tiempo, rico en medios, pero no igualmente en fines, a menudo vive condicionado por un reduccionismo y un relativismo que llevan a perder el significado de las cosas; casi deslumbrado por la eficacia técnica, olvida el horizonte fundamental de la demanda de sentido, relegando así a la irrelevancia la dimensión trascendente. En este trasfondo, el pensamiento resulta débil y gana terreno también un empobrecimiento ético, que oscurece las referencias normativas de valor. La que ha sido la fecunda raíz europea de cultura y de progreso parece olvidada (...) Sin amor, también la ciencia pierde su nobleza. Solo el amor garantiza la humanidad de la investigación.

Palabras de Benedicto XVI después de la celebración eucarística, Arezzo (Italia), Domingo 13-V-12. L'Osservatore Romano Nro 21, 20-V-2012

Vencer la tentación del desaliento.

“Al mismo tiempo, por intersección de María, pidamos a Dios el consuelo moral, para que la comunidad de Arezzo, y toda Italia, reaccionen ante la tentación del desaliento y, también con la fuerza de la gran tradición humanística, retomen con decisión la senda de la renovación espiritual y ética, que es la única que puede llevar a una auténtica mejora de la vida social y civil. Cada uno, en esto, puede y debe dar su contribución.”

Encuentro de Benedicto XVI con la población de Sansepolcro (Domingo 13-V-12). L'Osservatore Romano Nro 21, 20-V-2012

“Hoy es especialmente necesario que el servicio de la Iglesia al mundo se exprese con fieles laicos iluminados, capaces de actuar dentro de la ciudad del hombre, con la voluntad de servir más allá del interés privado, más allá de las visiones parciales. El bien común cuenta más que el bien del individuo, y toca también a los cristianos contribuir al nacimiento de una nueva ética pública. Nos lo recuerda la espléndida figura del nuevo beato Giuseppe Toniolo. A la desconfianza hacia el compromiso en el ámbito político y social, los cristianos, especialmente los jóvenes, están llamados a contraponer el compromiso y el amor a la responsabilidad, animados por la caridad evangélica, que pide no encerrarse a su mismos, sino de interesarse por los demás. A los jóvenes dirijo la invitación a saber pensar en grande: ¡tened la valentía de osar! Estad dispuestos a dar un nuevo sabor a toda la sociedad civil, con la sal de la honradez y del altruismo desinteresado. Es necesario recuperar sólidas motivaciones para servir al bien de los ciudadanos.”

Benedicto XVI: Audiencia General del miércoles 23 de mayo 2012.

L'Osservatore Romano Nro 22, 27-V-2012

“Tal vez el hombre de hoy no percibe la belleza, la grandeza y el consuelo profundo que se contienen en la palabra “padre” con la que podemos dirigirnos a Dios en la oración, porque hoy a menudo no está suficientemente presente la figura paterna, y con frecuencia incluso no es suficientemente positiva en la vida diaria. La ausencia del padre, el problema de un padre que no está presente en la vida del niño, es un gran problema de nuestro tiempo, porque resulta difícil comprender en su profundidad que quiere decir que Dios es Padre de nosotros. De Jesús mismo, de su relación filial con Dios podemos aprender que significa propiamente “padre”, cual es la verdadera naturaleza del padre que esta en los cielos. Algunos críticos de la religión han dicho que hablar del Padre, de Dios, sería una proyección de nuestros padres al cielo. Pero es verdad lo contrario: en el Evangelio, Cristo nos muestra quien es el padre y como es un verdadero padre; así podemos intuir la verdadera paternidad.”

Benedicto XVI: A la Asamblea de la Conferencia Episcopal Italiana (24-5-12)

L'Osservatore Romano Nro 23, 3-VI-2012

Recomenzar desde Dios. Para proseguir juntos en la renovación eclesial emprendida por el Concilio Vaticano II.

“Lo que principalmente atañe al Concilio ecuménico es esto: que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado de forma cada vez más eficaz... Transmitir la doctrina pura e íntegra sin atenuaciones o alteraciones, sino de una manera nueva como exige nuestro tiempo”, afirmaba el beato Papa Juan XXIII en el discurso de apertura solemne del Concilio ecuménico Vaticano II, el 11-X-1962.

Con esta clave de lectura y de aplicación –no en la perspectiva de una inaceptable hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura, sino de una hermenéutica de la continuidad y de la reforma- escuchar el Concilio y hacer nuestras sus indicaciones autorizadas, constituye el camino para descubrir las modalidades con que la Iglesia puede dar una respuesta significativa a las grandes transformaciones sociales y culturales de nuestro tiempo (...)

Esta situación de laicismo caracteriza sobre todo a las sociedades de antigua tradición cristiana y erosiona el tejido cultural que, hasta un pasado reciente, era una referencia aglutinante, capaz de abrazar toda la existencia humana y de marcar sus momentos más significativos, desde el nacimiento hasta su paso a la vida eterna. El patrimonio espiritual y moral en que Occidente hunde sus raíces y que constituye su savia vital, hoy ya no se comprende en su valor profundo, hasta el punto de que no se capta su exigencia de verdad. De este modo incluso una tierra fértil corre el riesgo de convertirse en desierto inhóspito y la buena semilla de ser sofocada, pisoteada y perdida.

Un signo de ello es la disminución de la práctica religiosa, visible en la participación en la liturgia eucarística y, más aun, en el sacramento

de la Penitencia. Muchos bautizados han perdido su identidad y pertenencia: no conocen los contenidos esenciales de la fe o piensan que la pueden cultivar prescindiendo de la mediación eclesial... Y mientras muchos miran dudosos a las verdades que enseña la Iglesia, otros reducen el reino de Dios a algunos grandes valores, que ciertamente tienen que ver con el Evangelio, pero que no conciernen todavía al núcleo central de la fe cristiana (...) Por desgracia, es precisamente Dios quien queda excluido del horizonte de muchas personas; y cuando no encuentra indiferencia, cerrazón o rechazo, el discurso sobre Dios queda en cualquier caso relegado al ámbito subjetivo, reducido a un hecho íntimo y privado, marginado de la conciencia pública.

En un tiempo en el que Dios se ha vuelto para muchos el gran desconocido y Jesús solamente un gran personaje del pasado, no habrá relanzamiento de la acción misionera sin la renovación de la calidad de nuestra fe y de nuestra oración; no seremos capaces de dar respuestas adecuadas sin una nueva acogida del don de la Gracia; no sabremos conquistar a los hombres para el Evangelio a no ser que nosotros mismos seamos los primeros en volver a una profunda experiencia de Dios.

Queridos hermanos, nuestra primera, verdadera y única tarea sigue siendo la de comprometer la vida por lo que vale y perdura, por lo que es realmente fiable, necesario y último. Los hombres viven de Dios, de aquel a quien buscan, a menudo inconscientemente o solo a tientas, para dar pleno significado a la existencia: nosotros tenemos la misión de anunciarlo, de mostrarlo, de guiar al encuentro con él. Sin embargo, siempre es importante recordar que la primera condición para hablar de Dios es hablar con Dios, convertirnos cada

vez mas en hombres de Dios, alimentados por una intensa vida de oración y modelados por su Gracias.

La novedad de la nueva evangelización

Mons. Octavio Ruiz Arenas, Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización. L'Osservatore Romano Nro 33, 12-VIII-2012

Nuestra tarea no es anunciar un mensaje nuevo, sino una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión... la Palabra de Dios muestra su novedad permanente también por el hecho de que, al dirigirse a cada uno de nosotros, tiene en cuenta el carácter histórico de nuestra realidad y continúa encarnándose en el hoy de la historia.

De esta manera la nueva evangelización debe conducir de nuevo a un diálogo entre fe y cultura, para buscar respuesta a las nuevas situaciones que vivimos y ofrecerles la fe como un elemento iluminador.

Nuevo impulso misionero que debe tener la nueva evangelización:

- a) nueva en su ardor, esto es la valentía para no callar la verdad (parresia);
- b) nueva en sus métodos, pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera, que salga al encuentro de los alejados y en fidelidad al Espíritu Santo, supone humildad para evaluar con gran atención el modo como se está llevando la acción pastoral y analizar si las estructuras actuales responden a las exigencias y desafíos del presente;

c) nueva en su expresión, buscar un lenguaje que, sin traicionar el sentido profundo de los misterios de nuestra fe, sea comprensible al mundo presente y se adapte a las diversas situaciones y a las diversas culturas. La Iglesia debe entrar en diálogo con la cultura actual para romper las distancias que separan al hombre de hoy de las riquezas del Evangelio.

La nueva evangelización, recordaba Juan Pablo II, debe incluir, por lo tanto, entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la Iglesia, que sirve para indicar el recto camino a la hora de dar respuesta a los grandes desafíos de la edad contemporánea (cfr. CA - 5).

Tutela internacional para matrimonio y familia

**Benedicto XVI, a la Internacional Demócrata Cristiana
(audiencia del 22-09-12)**

L'Osservatore Romano Nro 40, 30-09-2012

(...) un auténtico progreso de la sociedad humana no podrá prescindir de políticas de tutela y promoción del matrimonio y de la comunidad que deriva de él, políticas que no solo los Estados sino también la misma comunidad internacional deben adoptar para invertir la tendencia de un creciente aislamiento del individuo, causa de sufrimiento y aridez tanto para el individuo como para la misma comunidad.

Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española

Insólita definición legal del matrimonio.

L'Osservatore Romano Nro 46, 11-XI-2012

La reforma del Código Civil en 2005 redefinió la figura jurídica del matrimonio excluyendo la referencia a la diferencia entre el varón y la mujer.

Por su parte el Tribunal Constitucional, a través de una sentencia, ha resuelto que la actual legislación española sobre el matrimonio es conforme a la Constitución.

En virtud de la cual la Conferencia Episcopal Española ha expresado:

1. La legislación actualmente vigente en España ha redefinido la figura jurídica del matrimonio de tal modo que éste ha dejado de ser la unión de un hombre y de una mujer y se transformado legalmente en la unión de dos ciudadanos cualesquiera, para los cuales se les reserva el nombre de "cónyuges" o "consortes". De esta manera se establece una insólita definición legal del matrimonio con exclusión de toda referencia a la diferencia entre el varón y la mujer. Los españoles han perdido así el derecho de ser reconocidos expresamente por la ley como "esposo" o "esposa" y han de inscribirse en el Registro Civil como cónyuge A o cónyuge B.
2. (...) En este sentido, debemos reiterar que la actual legislación española sobre el matrimonio –con independencia de que sea o no conforme a la Constitución- es gravemente injusta, puesto

que no reconoce ni protege la realidad del matrimonio en su especificidad. Es, pues, urgente la modificación de la ley con el fin de que sean reconocidos y protegidos los derechos de todos en lo que toca al matrimonio y a la familia. Pensamos, en particular, en el derecho de quienes contraen matrimonio a ser reconocidos expresamente como esposo y esposa; en el derecho de los niños y de los jóvenes a ser educados como esposos y esposas del futuro; y en el derecho de los niños a disfrutar de un padre y de una madre, en virtud de cuyo amor fiel y fecundo son llamados a la vida y acogidos en una familia estable. Ninguno de estos derechos es actualmente reconocido ni protegido por la ley.

El mundo, el hombre, la fe.

Benedicto XVI, audiencia general del miércoles 14-11-12

L'Osservatore Romano Nro 47, 18-11-2012

(...) En realidad, el hombre separado de Dios se reduce a una sola dimensión, la dimensión horizontal, y precisamente este reduccionismo es una de las causas fundamentales de los totalitarismos que en el siglo pasado han tenido consecuencias trágicas, así como de la crisis de valores que vemos en la realidad actual. Ofuscando la referencia a Dios, se ha oscurecido también el horizonte ético, para dejar espacio al relativismo y a una concepción ambigua de la libertad que en lugar de ser liberadora acaba vinculando al hombre a ídolos.

(...) Si Dios pierde centralidad, el hombre pierde su sitio justo, ya no encuentra su ubicación en la creación, en las relaciones con los demás,

¿Qué respuestas está llamada entonces a dar la fe, con delicadeza y respeto, al ateísmo, al escepticismo, a la indiferencia hacia la dimensión vertical, a fin de que el hombre de nuestro tiempo pueda seguir interrogándose sobre la existencia de Dios y recorriendo los caminos que conducen a Él?

Quisiera aludir a algunos caminos que se derivan tanto de la reflexión natural como de la fuerza misma de la fe:

1. El mundo: debemos recuperar y hacer recuperar al hombre de hoy la capacidad de contemplar la creación, su belleza, su estructura (...) contemplar la creación con ojos atentos.
2. El hombre: cita a San Agustín "No quieras salir fuera de ti; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad". Este es otro aspecto que nosotros corremos el riesgo de perder en el mundo ruidoso y disperso en el que vivimos: la

capacidad de detenernos y mirar en profundidad en nosotros mismos y leer esa sed de infinito que llevamos dentro, que nos impulsa a ir más allá y remite a Alguien que la pueda colmar.

3. La fe: la fe es un encuentro con Dios que habla y actúa en la historia, y que convierte nuestra vida cotidiana, transformando en nosotros mentalidad, juicios de valor, opciones y acciones concretas. No es espejismo, fuga de la realidad, cómodo refugio, sentimentalismo, sino implicación de toda la vida y anuncio del Evangelio, Buena Noticia capaz de liberar a todo el hombre (...) Hoy muchos tienen una concepción limitada de la fe cristiana, porque la identifican con un mero sistema de creencias y de valores, y no tanto con la verdad de un Dios que se ha revelado en la historia, deseoso de comunicarse con el hombre de tú a tú en una relación de amor con El (...) El Cristianismo, antes que una moral o una ética, es acontecimiento del amor, es acoger a la persona de Jesús. Por ello, el cristiano y las comunidades cristianas deben ante todo mirar y hacer mirar a Cristo, verdadero Camino que conduce a Dios.

Benedicto XVI, a los Obispos de la Conferencia Episcopal Francesa

L'Osservatore Romano Nro 49, 2-12-2012

Sobre la necesidad de animar a los fieles, expresó: "Deben sentir que su fe los compromete, que es para ellos una liberación y no un peso, que la coherencia es fuente de alegría y fecundidad (cf. Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 17). Esto vale tanto para su adhesión y

su fidelidad a la enseñanza moral de la Iglesia como, por ejemplo, para la valentía de manifestar sus convicciones cristianas, sin arrogancia y con respeto, en los diversos ámbitos donde actúan. Quienes de entre ellos están comprometidos en la vida pública tienen una responsabilidad particular en ese ámbito. Junto con los obispos, se preocuparan por prestar atención a los proyectos de leyes civiles que puedan atentar contra el matrimonio entre un hombre y una mujer, a la protección de la vida humana desde la concepción hasta la muerte, y a la orientación justa de la bioética con fidelidad a los documentos del Magisterio. Hoy, mas que nunca, es necesario que sean numerosos los cristianos que emprenden el camino del servicio al bien común, profundizando, en particular, la doctrina social de la Iglesia”

Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles 21 de noviembre de 2012

L'Osservatore Romano Nro 48, 25-11-2012

“En la catequesis de hoy quisiera detenerme en la razonabilidad de la fe en Dios. La tradición católica, desde el inicio, ha rechazado el llamado fideísmo, que la voluntad de creer contra la razón. *Credo quia absurdum* (creo porque es absurdo) no es formula que interprete la fe católica. Dios, en efecto, no es un absurdo, sino que es misterio. El misterio, a su vez, no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado, de verdad (...) Intelecto y fe, ante la divina Revelación, no son extraños o antagonistas, sino que ambos son condición para comprender su sentido, para recibir su mensaje autentico, acercándose al umbral del misterio (...) La fe católica es, por lo tanto, razonable y nutre confianza también en la razón humana (...) En el irresistible deseo de verdad, solo una relación armónica

entre fe y razón es el camino justo que conduce a Dios, y al pleno conocimiento de sí”

Benedicto XVI, en la presentación de nuevos embajadores ante la Santa Sede

Los jóvenes tienen necesidad de verdad

L'Osservatore Romano Nro 52 y 53, 30-12-2012

Desafíos de nuestra época, la educación ocupa un puesto de primer plano. Esta se desarrolla en contextos en los que la evolución de los estilos de vida y de conocimiento crea fracturas humanas, culturales, sociales y espirituales inéditas en la historia de la humanidad.

Redes sociales: tienen a sustituir los espacios naturales de la sociedad y de la comunicación, convirtiéndose en el único punto de referencia de la información y conocimiento.

Familia y Escuela: no parecen ser ya el terreno fértil, primario y natural, del que las jóvenes generaciones obtienen la savia nutritiva de su existencia.; la autoridad de los maestros y profesores se pone en discusión y, lamentablemente, la competencia de algunos de ellos no está exenta de parcialidad cognitiva y de carencia antropológica, excluyendo o limitando así la verdad sobre la persona humana.

Escuela y Universidad: parecen haberse vuelto incapaces de proyectos creativos que contengan una teología trascendental capaz de seducir a los jóvenes en su ser profundo... muchos querrían tener éxito y obtener rápidamente un estatus social y profesional importante, desinteresándose de la formación, de las competencias y de la experiencia requeridas.

“El mundo actual y los adultos responsables no han sabido darlos los necesarios puntos de referencia. La disfunción de algunas instituciones y de algunos servicios públicos y privados, ¿no podría explicarse por una educación mal garantizada y mal asimilada?”

“Así que invito a vuestros gobiernos a contribuir con valentía al progreso de nuestra humanidad favoreciendo la educación de las nuevas generaciones gracias a la promoción de una sana antropología, base indispensable para toda la educación auténtica y conforme al patrimonio natural común.”

“Invito a vuestros gobernantes a tener el valor de aprestarse para la consolidación de la autoridad moral –comprendida como llamada a una coherencia de vida- necesaria para una auténtica y sana educación de las jóvenes generaciones”

“Por lo tanto es necesario educar en la verdad y para la verdad (...) En nuestros días decir la verdad se ha vuelto sospechoso, querer vivir en la verdad parece superado y promoverla parece ser un esfuerzo vano (...) Además de la educación en la rectitud del corazón y de la mente, los jóvenes tienen también necesidad, hoy más que nunca, de ser educados en el sentido del esfuerzo y de la perseverancia en las dificultades. Es necesario enseñarles que cada acto que la persona humana realiza debe ser responsable y coherente con su deseo de infinito, y que tal acto acompaña su crecimiento en vista de la formación para una humanidad cada vez más fraterna y libre de tentaciones individualistas y materialistas”

Benedicto XVI, a la Curia romana en la tradicional felicitación navideña

La lucha por lo que significa ser persona

L'Osservatore Romano Nro 52 y 53, 30-12-2012

“Ante una cultura del olvido que pone en jaque el significado mismo de ser persona, la Iglesia es memoria para una humanidad que hoy evita al Creador y niega al hombre como criatura de Dios. Misión eclesial que no contrapone fe y razón. Que es universal. Un deber apremiante cuando ese olvido autosuficiente y autorreferencial de que es en verdad ser hombre amenaza –entre otras realidades- el fundamento mismo de la familia y la esencial dualidad hombre-mujer, el papel de padre y madre, el impacto de ello sobre los hijos”.

“El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que ésta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear (...) Precisamente esta dualidad como dato originario es lo que se impugna (...) Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza.”

“Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación (...) Allí donde la libertad de hacer se convierte en libertad de hacerse por uno mismo, se llega necesariamente a negar al Creador mismo y, con ello, también el hombre como criatura de Dios, como imagen de Dios, queda finalmente degradado en la esencia de su ser. En la lucha por la familia esta en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que,

cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre.
Quien defiende a Dios, defiende al hombre”

“La Iglesia representa la memoria de ser hombres ante una cultura del olvido”

Benedicto XVI, al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (7-01-13).

Los muros de carga de una sociedad libre.

L'Osservatore Romano Nro 2, 13-01-13

“La construcción de la paz pasa siempre por la protección del hombre y de sus derechos fundamentales (...)”

“Sobre todo en Occidente, se encuentran lamentablemente muchos equívocos sobre el significado de los derechos humanos y los que deberes que le están unidos. Los derechos se confunden con frecuencia con manifestaciones exacerbadas de autonomía de la persona, que se convierte en autorreferencial, y ya no está abierta al encuentro con Dios y con los demás, sino que se repliega sobre ella misma buscando únicamente satisfacer sus propias necesidades (...)”

“Siguiendo nuestra reflexión, vale la pena subrayar que la educación es otra vía privilegiada para la construcción de la paz. Nos la enseña, entre otras cosas, la crisis económica y financiera actual. Esta se ha desarrollado porque se ha absolutizado con demasiada frecuencia el beneficio, en perjuicio del trabajo, y porque se ha aventurado de modo desenfrenado por el camino de la economía financiera en vez de la economía real. Conviene encontrar de nuevo el sentido del

trabajo y de un beneficio que sea proporcionado. A este respecto, sería bueno educar para resistir la tentación del interés particular y a corto plazo, para orientarse más bien hacia el bien común. Por otra parte, es urgente la formación de líderes que guíen en el futuro las instituciones públicas nacionales e internacionales (...)"

"Construir la paz significa, por consiguiente, educar a los individuos a combatir la corrupción, la criminalidad, la producción y el tráfico de drogas, así como a evitar divisiones y tensiones, que amenazan con debilitar la sociedad, obstaculizando el desarrollo y la convivencia pacífica (...) la paz social está amenazada también por ciertos atentados contra la libertad religiosa: en ocasiones se trata de la marginación de la religión en la vida social; en otros casos, de intolerancia o incluso de violencia contra personas, símbolos de identidad e instituciones religiosas. Se llega también al extremo de impedir a los creyentes, especialmente a los cristianos, contribuir al bien común a través de sus instituciones educativas y asistenciales. Para salvaguardar efectivamente el ejercicio de la libertad religiosa es esencial además respetar el derecho a la objeción de conciencia (...) prohibir, en nombre de la libertad y el pluralismo, la objeción de conciencia individual e institucional, abriría, por el contrario, de modo paradójico las puertas de la intolerancia y a la nivelación forzada."

Benedicto XVI, última audiencia general, miércoles 27 de febrero de 2013. L'Osservatore Romano Nro 9, 3-03-2013.

"Permitidme volver de nuevo al 19 de abril de 2005. La seriedad de la decisión reside precisamente también en el hecho de que a partir de

aquel momento me comprometía siempre y para siempre con el Señor (...) El "siempre" es también un "para siempre" –ya no existe una vuelta a lo privado. Mi decisión de renunciar al ejercicio activo del ministerio no revoca esto. No vuelvo a la vida privada, a una vida de viajes, encuentros, recepciones, conferencias, etc. No abandono la cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado. Ya no tengo la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia, pero en el servicio de la oración permanezco, por así decirlo, en el recinto de San Pedro. San Benito, cuyo nombre llevo como Papa, me será de gran ejemplo en esto. El nos mostró el camino hacia una vida que, activa o pasiva, pertenece totalmente a la obra de Dios".

Benedicto XVI, último momento público de su pontificado (Castengaldolfo), jueves 28 de febrero de 2013. L'Osservatore Romano Nro 9, 3-03-2013.

" (...) Sabéis que este día mío es distinto de los precedentes; ya no soy Sumo Pontífice de la Iglesia católica: hasta las ocho de la tarde lo seré todavía, después ya no más. Soy sencillamente un peregrino que inicia la última etapa de su peregrinación en esta tierra. Pero desearía todavía, con mi corazón, con mi amor, con mi reflexión, con todas mis fuerzas interiores, trabajar por el bien común de la Iglesia y de la humanidad (...) Vamos adelante con el Señor por el bien de la Iglesia y del mundo (...)."

Benedicto XVI con los sacerdotes de Roma (relata su experiencia en el Concilio Vaticano II) 14 de febrero de 2013. L'Osservatore Romano Nro 8, 24-02-2013.

“Quisiera añadir todavía un tercer punto: Esta el Concilio de los Padres –el verdadero Concilio- pero estaba también el Concilio de los medios de comunicación. Era casi un Concilio aparte, y el mundo percibió el Concilio a través de éstos, a través de los medios. Así pues, el Concilio inmediatamente eficiente que llegó al pueblo fue el de los medios, no el de los Padres. Y mientras el Concilio de los Padres se realizaba dentro de la fe, era un Concilio de la fe que busca el *intellectus*, que busca comprenderse y comprender los signos de Dios en aquel momento, que busca responder al desafío de Dios en aquel momento y encontrar en la Palabra de Dios la palabra para hoy y para mañana; mientras todo el Concilio –como he dicho- se movía dentro de la fe, como *FIDES quarenens intellectum*, el Concilio de los periodistas no se desarrollaba naturalmente dentro de la fe, sino dentro de las categorías de los medios de comunicación de hoy, es decir, fuera de la fe, con una hermenéutica distinta. Era una hermenéutica política. Para los medios de comunicación, el Concilio era una lucha política, una lucha de poder entre diversas corrientes en la Iglesia. Era obvio que los medios de comunicación tomaran

partido por aquella parte que les parecía mas conforme con su mundo. Estaban los que buscaban la descentralización de la Iglesia, el poder para los obispos y después, a través de la palabra "Pueblo de Dios" el poder del pueblo, de los laicos. Estaba esta triple cuestión: el poder del Papa, transferido después al poder de los obispos y al poder de todos, soberanía popular. Para ellos, naturalmente esta era la parte que había que aprobar, que promulgar, que favorecer. Y así también la liturgia: no interesaba la liturgia como acto de la fe, sino como algo en lo que se hacen cosas comprensibles, una actividad de la comunidad, algo profano. Y sabemos que había una tendencia a decir, fundada también históricamente. Lo sagrado es una cosa pagana, eventualmente también del Antiguo Testamento. En el Nuevo vale sólo que Cristo ha muerto *fuera*: es decir, fuera de las puertas, en el mundo profano. Así pues, sacralizad que ha de acabar, profano también el culto. El culto no es culto, sino un acto del conjunto, de participación común, y una participación como mera actividad. Estas traducciones, banalización de la idea del Concilio, han sido virulentas en la aplicación práctica de la Reforma litúrgica; nacieron en una visión del Concilio fuera de su propia clave, de la fe. Y así también en la cuestión de la Escritura: la Escritura es un libro histórico, que hay que tratar históricamente y nada más, y así sucesivamente. Sabemos en que medida este Concilio de los medios de comunicación fue accesible a todos. Así, esto era lo dominante, lo mas eficiente, y ha provocado tantas calamidades, tantos problemas; realmente tantas miserias: seminarios cerrados, conventos cerrados, liturgia banalizada ... y el verdadero Concilio ha tenido dificultad para concretizarse, para realizarse; el Concilio virtual era más fuerte que el Concilio real. Pero la fuerza real del Concilio estaba presente y, poco a poco, se realiza cada vez más y se convierte en la fuerza verdadera que después es también reforma verdadera, verdadera renovación de la Iglesia. Me parece que, 50 años después del

Concilio, vemos cómo este Concilio virtual se rompe, se pierde, y aparece el verdadero Concilio con toda su fuerza espiritual. Nuestra tarea, precisamente en este Año de la fe, comenzando por este Año de la fe, es la de trabajar para que el verdadero Concilio, con la fuerza del Espíritu Santo, se realice y la Iglesia se renueve realmente. Confiamos en que el Señor nos ayude. Yo, retirado en mi oración, estaré siempre con vosotros, y juntos avanzamos con el Señor, con esta certeza: ¡El Señor vence! Gracias.”

Sencillez y valor del gesto de Benedicto XVI
L'Osservatore Romano Nro. 10, 08-03-2013.

Dos artículos:

1. La raíz del optimismo, por Augusto Pessina (Universidad de Milán)

En el momento en que Benedicto XVI se convirtió, como él se definió, en “sencillamente un peregrino que inicia la última etapa de su peregrinación en esta tierra” fue imposible no recordar su homilía del 16 de abril de 2012 (día de su octogésimo quinto de su cumpleaños): “Me encuentro ante el último tramo del camino de mi vida y no sé lo que me espera. Pero sé que El ha resucitado, que su luz es más fuerte que cualquier oscuridad; que la bondad de Dios es más fuerte que todo mal en este mundo. Y esto me ayuda a avanzar con seguridad”.

Impresiona siempre en él el sentido de la dramaticidad de la vida vivido entre maravilla y realismo. Esta mirada suya, tan profundamente humana y realista ante el misterio de la vida, siempre

acompañado por una forma de optimismo radical porque está fundado en la experiencia de un bien presente.

Los investigadores que aman plantear interrogantes y desean ampliar la razón siempre han reconocido en el testimonio de Benedicto XVI, profesor y pastor, un método fascinante y constructivo esencial en el ámbito de la investigación científica. Desde los tiempos de sus lecciones "carinthianas" él corregía las posturas nihilistas y sin esperanza con un fuerte testimonio de positividad: "El mundo no es un producto de lo oscuro y del absurdo. Viene de comprender, viene de la libertad y viene de una belleza que es amor. Y ver esto nos da la valentía que nos hace vivir".

(...)

Aunque le fue impedido hablar en la Universidad La Sapienza de Roma, en el texto publicado sucesivamente (donde cita la reciprocidad entre *scientia* y *tristitia* en san Agustín) pudimos leer que "el simple saber produce tristeza. (Porque) la verdad significa algo más que saber: el conocimiento de la verdad tiene como finalidad el conocimiento del bien (...) y éste es el optimismo que reina en la fe cristiana, porque a ella se le concedió la visión del Logos, que, en la encarnación de Dios, se reveló al mismo tiempo como el Bien, como la Bondad misma".

Esta es la raíz del optimismo y de la elección que Benedicto XVI ha querido hacer por ese Bien del que tiene experiencia y nos pide a todos que aprendamos a amar: Cristo resucitado y su Iglesia. Como escribió Isaac el Sirio, "existe un solo pecado, no creer en Cristo resucitado. Los demás pecados son nada, porque Dios nos ha dado el arrepentimiento para expiarlos".

2. Una síntesis de la misión del Papa, por Giovanni Coppa (Cardenal diácono de San Lino)

Uno de los fundamentos de la preparación que recibimos en el seminario de Alba fue la fidelidad y el amor al Papa: un amor entrañable para nosotros, jóvenes, que veíamos en los años inmediatamente posteriores a la guerra el inicio de una campaña cada vez más virulenta contra el Sumo Pontífice, quien fue hasta acusado de tener las manos manchadas de sangre. Amar al Papa, en aquellos tiempos ya lejanos, conllevaba una adhesión vital a él, a su ministerio, a su misión.

En este testimonio de amor se acentuaba fuertemente la relación entre el Pontífice y la Eucaristía. El Papa –nos enseñaban- es como la hostia consagrada: está a disposición de todos, abraza a todos, no excluye a nadie, como Jesús eucarístico se pone totalmente en nuestras manos, también en las de los indignos y los profanadores.

Ciertamente la vasta cultura teológica de Benedicto XVI sobrepasa desmesuradamente los horizontes culturales de aquel modesto momento de la edad posbélica que viví. Y el temperamento espiritual del Papa, como hemos seguido en sus documentos sobre la Eucaristía –sobre todo en la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* de 2007- tiene una amplitud teológica, espiritual y social que bien se

adapta a las exigencias de nuestro tiempo, globalizado también en los estudios. Sin embargo, sigo convencido de que aquel limitado sustrato teológico-espiritual, que nos dio abundante savia ideal en los años del seminario, concuerda todavía con las palabras y con el pensamiento de Benedicto XVI.

Suscitó en mí fascinación y conmoción su discurso de despedida el miércoles 27 de febrero. Fue un saludo a toda la Iglesia del mundo, la huella de su ministerio petrino de estos últimos e inolvidables ocho años de pontificado, los motivos de su decidida y sufrida renuncia a la tarea a él encomendada por Dios. Y de aquellas extraordinarias páginas, escritas y pronunciadas para todo el mundo, no me pasó desapercibido, más allá del contenido mismo del mensaje, el nexo profundo con el que Benedicto XVI ve en el ministerio de Pedro un inigualable vínculo con la Eucaristía. Todas sus homilías tienen una característica e insuperable riqueza de sentido que sugiere, como en las obras de los Padres de la Iglesia, aproximaciones y horizontes que van más allá del significado primero y constatable del contexto. Esas palabras me estremecieron.

Benedicto XVI dio una gran definición eucarística de su servicio a la Iglesia. Al trazar su total expropiación en el servicio al hombre, hablaba ciertamente de sí mismo. Pero ¿acaso no hablaba también de la expropiación de sí que Cristo obra en el sacramento eucarístico? ¿No hablaba tal vez de no pertenecerse ya a sí, sino solo a Dios, como la hostia eucarística que se dona y vive sólo para los demás, sólo para nosotros? Y, al mismo tiempo, en la alusión al futuro, ¿no daba otra definición "eucarística" de sí, no como acontecía en el pasado, sino como ha comenzado a ser ahora, y será en el futuro? Él será como una hostia que permanece en ofrenda perenne junto a Cristo crucificado. Esa auto presentación fue una grandiosa síntesis

de la misión del Papa, de todo Papa, en la Iglesia. Una hostia que pertenece a todos, una hostia que se consume en el amor por el Crucificado, en la Iglesia y por la Iglesia.

Aquella sencillez, aquella humildad que todos hemos admirado en la figura y en la obra de Benedicto XVI, y que resplandeció el 11 de febrero en la decisión de quedarse con nosotros, aún dejándonos; una decisión que tiene también profundas dimensiones eucarísticas.

Estos reflejos eucarísticos que irradian sobre la Iglesia pueden ayudarnos a ser fieles en nuestra constante oración por él, como por aquél que Dios nos dará como su sucesor, y sucesor de Pedro.

Porque el Papa es Cristo en la tierra, siempre, pero especialmente hoy.